



ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25251635/xvn54rg19>

PRODUCIR PARA SANAR: LOS CAMINOS DE LA AGROECOLOGÍA ENTRE MOVIMIENTOS SOCIALES, ONG Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN ARGENTINA

Producing to heal: the paths of agroecology among social movements, NGOs, and public policies in Argentina

Julia L. Colla

<https://orcid.org/0000-0002-8558-8821>

Instituto de Humanidades y Ciencias del Litoral (IHUCSO), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina
julialcolla@gmail.com

RECIBIDO: 12.08.2024 ACEPTADO: 20.10.2024

Resumen

Este artículo analiza la experiencia “No’Oxonec- algodón de frontera” de producción agroecológica de algodón en Las Palmas, provincia de Chaco (Argentina), tras un conflicto socioambiental vinculado con fumigaciones y contaminación. El objetivo es analizar la dinámica social y organizativa que acontece en la base de dicho circuito productivo, donde miembros de un movimiento de trabajadores desocupados, organizaciones no gubernamentales (ONG) y agencias estatales se propusieron disputar políticas públicas y lógicas políticas e institucionales para recuperar el uso del suelo agrícola, multiplicar semillas no transgénicas y construir un nuevo espacio bajo organización comunitaria. La perspectiva de análisis es interdisciplinaria e integra los aportes de la sociología y la ecología política para el estudio de los conflictos socioambientales, la antropología del Estado para explorar la (re)producción de lo estatal en el ámbito social, y la geografía crítica para abordar lo



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Los autores conservan sus derechos

que denominamos “movimientos socioterritoriales” y su papel en la construcción de territorios que generan nuevas dinámicas organizativas en torno a proyectos comunitarios. La metodología es cualitativa e incluye entrevistas a los protagonistas, observación y participación en las jornadas de cosecha, así como el análisis de documentos, folletos y notas periodísticas. Lo novedoso del enfoque radica en aportar a la agenda de investigación sobre movimientos socioterritoriales, ONG y agencias estatales en la arena político-institucional de los programas sociales, una mirada sobre los desafíos que presentan proyectos productivos alternativos que impulsan el extensionismo crítico y alcanzan cierto grado de consolidación, como es el caso de No'Oxonec.

Palabras claves: producción agroecológica; movimientos socioterritoriales; agencias estatales; organismos no gubernamentales; programas sociales

Abstract

This paper analyzes the "No'Oxonec – algodón de frontera" experience in Las Palmas, province of Chaco, Argentina, which promotes agroecological cotton production following a socio-environmental conflict related to fumigation and contamination. The objective is to examine the social and organizational dynamics underlying this production circuit, where members of an unemployed workers' movement, non-governmental organizations (NGOs), and state agencies sought to challenge public policies and institutional logics to reclaim agricultural land, multiply non-GMO seeds, and build a new space based on community organization. The analytical approach is interdisciplinary, integrating insights from sociology and political ecology for the study of socio-environmental conflicts, anthropology of the state to explore the (re)production of the state in the social realm, and critical geography to address what we refer to as “socioterritorial movements” and their role in the construction of territories that foster new organizational dynamics around community projects. The methodology is qualitative and includes interviews with key actors, observation and participation in harvest days, as well as the analysis of documents, brochures, and news articles. The novelty of this approach lies in contributing to the research agenda on socioterritorial movements, NGOs, and state agencies in the political-institutional arena of social programs, offering in-

sights into the challenges faced by alternative productive projects, such as No'Oxonec, which promote critical extensionism and achieve a certain degree of consolidation.

Keywords: agroecological production; socio-territorial movements; State agencies; non-governmental organizations; social programs

INTRODUCCIÓN

En décadas recientes, en los diversos territorios y geografías de América Latina, se han multiplicado las manifestaciones cotidianas de conflictos socioambientales asociados al acceso, disponibilidad, apropiación, distribución y gestión de bienes comunes (Svampa; 2012; Merlinsky, 2013).¹ En la provincia de Chaco (Argentina), los litigios judiciales derivados de las repercusiones sanitarias y ambientales causadas por las fumigaciones de los popularmente llamados “agrotóxicos” han destacado notablemente en relación con otras tantas situaciones de denuncia.² En estas instancias participan las poblaciones afectadas, organismos estatales y no gubernamentales (ONG) y movimientos sociales -que aquí denominaremos socioterritoriales-. Estos han impulsado debates en torno a la agenda política sobre los presuntos beneficios sociales y el impacto ambiental del modelo de desarrollo actual. También han incidido en la construcción de proyectos alternativos que promueven la apropiación del espacio para la construcción de nuevos territorios es pos de alcanzar una racionalidad ambiental distinta a la

¹ Desde la perspectiva teórico-epistemológica en el denominado “giro ecoterritorial”, los bienes naturales no son comprendidos como mercancía ni tampoco exclusivamente como recursos naturales estratégicos. Más bien, la noción de bienes comunes afirma la necesidad de mantener fuera del mercado aquellos bienes que, por su carácter de patrimonio natural, social, cultural, poseen un valor que rebasa cualquier precio y garantizan formas de vida en un territorio determinado (Svampa, 2012).

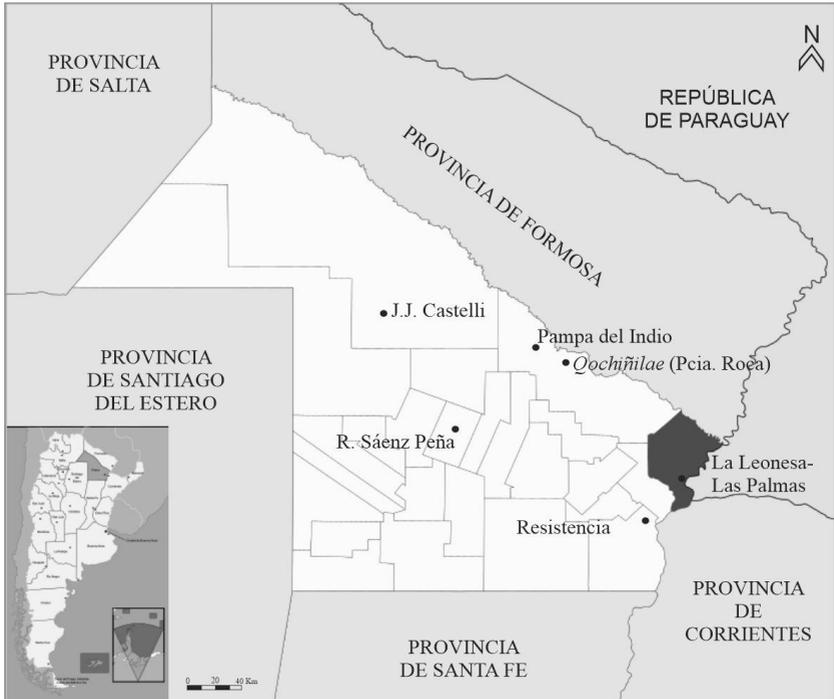
² En este artículo utilizamos el término 'agrotóxicos' en lugar de 'agroquímicos' o 'fitosanitarios', debido a su connotación crítica dentro de la dimensión teórica del riesgo, la cual pone énfasis en los efectos potencialmente nocivos que estas sustancias tienen sobre el medio ambiente y la salud humana.

capitalista, integrando los valores de la diversidad cultural y el potencial de la naturaleza para asegurar un futuro sustentable (Leff, 2022). Además, han sabido aprovechar los cambios en la estructura de oportunidades políticas (en términos de Sidney Tarrow [1997]), en un contexto político que ofreció tanto incentivos para la participación en las acciones colectivas como la canalización de recursos estatales vía programas sociales de asistencia que fueron resignificados de acuerdo con sus lógicas organizativas y económicas.

Este trabajo³ presenta los resultados de una investigación enmarcada en la experiencia “No’Oxonec - algodón de frontera”. Esta iniciativa comenzó en la localidad de Pampa del Indio, luego de un litigio judicial contra las fumigaciones aéreas, y luego se difundió y replicó en su circuito productivo y de comercialización hacia distintos puntos geográficos de la provincia (Las Palmas, La Leonesa, Pampa del Indio, Qochiñilae -nombre indígena de la localidad de Presidencia Roca-, J. J. Castelli, Resistencia y Sáenz Peña) (figura 1). La propuesta impulsó la recuperación del suelo agrícola mediante la revitalización de la cultura algodonera tradicional y la producción bajo sistemas agroecológicos, junto con la multiplicación de semillas no transgénicas y la creación de una red de agregado de valor que involucra diversos actores sociales.

³ Los avances preliminares de esta investigación fueron presentados en las II Jornadas Argentinas de Sociología Rural (Santa Fe, abril 2024) en el Eje 7 “Estatalidades y ruralidades en su reconfiguración interdependiente”.

Figura 1. Mapa de la provincia del Chaco (Argentina) con las principales localidades donde se desarrolla la experiencia No'Oxonec – algodón de frontera.



El objetivo aquí es analizar la dinámica social y organizativa que se desarrolla en la base de este circuito productivo en la localidad de Las Palmas. Tras un litigio judicial por la contaminación provocada por una empresa dedicada al cultivo de arroz, miembros del movimiento Corriente Clasista y Combativa (CCC) se propusieron disputar políticas públicas y lógicas institucionales para construir un nuevo espacio, impulsando formas alternativas de uso agrícola de la tierra bajo siste-

mas agroecológicos, con organización comunitaria y experiencias compartidas de apropiación y construcción territorial.⁴

Para ello, la perspectiva de análisis es interdisciplinaria y recupera los aportes de la sociología y la ecología política para la indagación de los conflictos socioambientales (Martínez Alier, 2006; Svampa, 2012; Merlinsky, 2013). También, de la antropología del estado para la (re)producción de lo estatal en la órbita social y las mediaciones socio-culturales entre agencias estatales, movimientos sociales y ONG como articuladoras del cambio social (Migdal, 2011; Cowan Ros, 2016; Fonzo Bolañez et al, 2021). Finalmente, de la geografía crítica para el análisis de los denominados movimientos socioterritoriales en la construcción de territorios que plantean una nueva dinámica social y organizativa en torno a proyectos comunitarios (Manzano Fernandes, 2005).

En primer lugar, se analiza la conflictividad socioambiental asociada a la fumigación con agrotóxicos y las estrategias de reterritorialización implementadas por parte de una empresa arrocera que generaron las condiciones sociales para la introducción de experiencias como No'Oxonec. En segundo lugar, se presenta el proyecto en cuestión, se reconstruye la dinámica particular en relación con la cadena de valor - que se realiza íntegramente en la provincia del Chaco- y se reflexiona sobre las apreciaciones y valoraciones en torno a la salud y el ambiente que tienen quienes participan de esta experiencia social. En tercer lugar, se analiza la dinámica organizativa y el aprovechamiento de los programas estatales que implementó el movimiento socioterritorial para la apropiación y construcción de un nuevo territorio y la ampliación de sus redes políticas y capacidades de desarrollo productivo a

⁴ La CCC es un movimiento que agrupa trabajadores ocupados, desocupados, jubilados, ex combatientes de Malvinas y miembros de pueblos originarios en zonas urbanas y periurbanas. La emergencia y consolidación de este espacio a nivel nacional se dio en el año 1994 y con los años se convirtió en uno de los más importantes del país. La organización en Las Palmas surgió a mediados de la década de 2000, cuando confluyeron en un corte de ruta provincial distintas organizaciones sociales y un grupo de mujeres decidieron comenzar a realizar distintas actividades, como los merenderos y comedores, para resolver los acuciantes problemas sociales de aquel momento.

partir de los vínculos con la ONG “Fundación Ramón Carrillo” (de aquí en adelante, la Fundación)⁵ y agencias estatales, como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).⁶ En cuarto lugar, se analizan las prestaciones sociales entre los/las técnicos/as profesionales y los miembros del “grupo de chacra” que integran el movimiento en cuestión, y la estructuración del vínculo que envuelve expectativas y compromisos sobre la continuidad y autonomía de esta experiencia. Finalmente, se presentan las conclusiones con los principales resultados obtenidos.

METODOLOGÍA

La metodología utilizada tiene un enfoque cualitativo. Para reconstruir las situaciones de conflicto socioambiental se utilizaron investigaciones académicas sobre el tema, documentos de la prensa y entrevistas a miembros de la ONG que participaron en el litigio. Para describir la experiencia No'Oxonec, se realizaron unas diez entrevistas individuales y grupales y bajo modalidad presencial y virtual a miembros del

⁵ La Fundación Dr. Ramón Carrillo es una organización no gubernamental de alcance nacional, constituida en 1989 en la ciudad de Resistencia, Chaco. Su nombre rinde homenaje al Dr. Ramón Carrillo, pionero del sanitarismo argentino y primer ministro de Salud y Asistencia Social de la Nación. Desde sus inicios, la ONG se ha enfocado en la defensa de la salud humana y del medio ambiente, adoptando como pilares la atención primaria en salud (APS) y la atención primaria en ambiente (APA). A lo largo de su trayectoria ha llevado a cabo diversas intervenciones en la gestión territorial, como la creación de mesas de desarrollo local y la promoción de la producción bajo sistemas agroecológicos. Asimismo, ha impulsado litigios legales contra las fumigaciones con agrotóxicos en distintos puntos de la provincia.

⁶ El INTA forma parte actualmente del Ministerio de Economía y de la Secretaría de Agricultura y Pesca de la Nación. Según su sitio web oficial, se encarga del desarrollo del sector agropecuario, agroalimentario y agroindustrial mediante la investigación y la extensión. Sus funciones incluyen asesoría, soporte técnico, ensayos y certificación. La institución cuenta con presencia en las cinco ecorregiones de Argentina, a través de una estructura que comprende una sede central, 15 centros regionales, 6 centros de investigación con 22 institutos, 53 estaciones experimentales (como la localizada de P. R. Sáenz Peña donde se desmota el algodón del Proyecto No'Oxonec) y más de 350 unidades de extensión.<https://www.argentina.gob.ar/inta>

movimiento social CCC, en especial, a los responsables técnicos del grupo de “chacra” y “huerta” y a su dirigente política en la localidad de Las Palmas. También a técnicas/os del INTA y de la Fundación responsables de tareas de acompañamiento y capacitación en agroecología. Se llevaron a cabo observación y participación en las jornadas de cosecha de algodón agroecológico en el predio en cuestión y en el taller de textil en el local de la CCC. Por último, se recurrió a folletos y documentos suministrados por la Fundación para complementar la información recabada.

Este trabajo contó con el apoyo institucional y financiero del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL Y LAS ESTRATEGIAS DE RETERRITORIALIZACIÓN DEL CAPITAL

En las últimas tres décadas, la apertura hacia una nueva lógica de acumulación basada en el extractivismo y el consenso de los *commodities* -mercancías sin valor agregado- ha estado acompañada por un proceso de ambientalización de las luchas sociales (Svampa, 2012). Los conflictos socioambientales, vinculados al acceso y control de los “bienes comunes”, reflejan intereses y valores divergentes entre los actores involucrados en un contexto de gran asimetría de poder (Martínez Alier, 2006; Svampa, 2012; Merlinsky, 2013).

En efecto, la extraordinaria acumulación concentrada de capital en sectores como la minería, los hidrocarburos, los agronegocios y los biocombustibles está generando impactos sociales y ambientales destructivos, que suponen riesgos que se distribuyen de manera desigual y desproporcionada entre los sectores sociales más vulnerables (Martínez Alier, 2006). Por ejemplo, en el caso bajo estudio, la adopción por parte de los grandes emprendimientos del agronegocio de paquetes tecnológicos que incorporaron la siembra directa y el uso de semillas transgénicas resistentes al herbicida glifosato (agrotóxico), cuyo uso sistemático provocó la contaminación ambiental con efectos nocivos

en la salud y en el ambiente de la población que reside en áreas de cercanía.

Desde la década de 1990 la provincia de Chaco ha experimentado la intensificación del avance de sus fronteras agropecuarias bajo esta nueva lógica. En el aglomerado La Leonesa-Las Palmas los principios y recetas del agronegocio comenzaron a implementarse a partir de una serie de empresas dedicadas a la producción cerealera, especialmente para el cultivo de arroz.⁷ Estos emprendimientos, como las empresas Cancha Larga S.R.L y San Carlos S.A, ambas pertenecientes al empresario Eduardo Meichtry, ya se encontraban en la zona desde la década de 1980 y habían expandido su actividad luego del cierre del ex ingenio azucarero Las Palmas del Chaco Austral, que había funcionado allí entre 1987 y 1991.⁸

A partir de la década de 2000 el problema social vinculado a las fumigaciones aéreas con agrotóxicos comenzó a tomar estado público cuando un médico del hospital de la zona advirtió el aumento de distintas enfermedades asociadas a la exposición a plaguicidas. Seguidamente, periodistas y vecinos del lugar comenzaron a reunirse y evaluar situaciones cotidianas en las que se percibía sabor extraño en el suministro de agua potable y la contaminación de su principal fuente, la laguna El Moncholo, donde desembocaba un canal que provenía de una de las empresas (Arocena, 2009). Luego de una serie de denuncias previas, en 2009, la Red de Salud Popular Dr. Ramón Carillo (que posteriormente adquirió el estatus jurídico de Fundación), cuyos miem-

⁷ Si bien el perfil productivo de la provincia de Chaco tiene como cultivos predominantes a la soja, el girasol y el algodón, la zona del departamento Bermejo se especializa en el cultivo de arroz, ya que presenta condiciones agronómicas que favorecen su cultivo como la disponibilidad de agua proveniente del río Paraguay.

⁸ El ingenio Las Palmas del Chaco Austral fue durante gran parte del siglo XX la principal actividad que dinamizaba la economía del lugar y su cierre significó una gran crisis social y económica. Por esta razón, la expansión y consolidación de estas nuevas empresas contó desde sus inicios con el apoyo político de funcionarios locales y contribuyó a la reconversión productiva regional de la caña de azúcar hacia el cultivo de arroz.

bros trabajaban en el Ministerio de Salud de la provincia, impulsaron una Comisión Provincial de Investigación de los Contaminantes del Agua, que fue aprobada por decreto provincial 2.655. Esta comisión produjo en 2010 un exhaustivo informe que indicaba que en el período 2000-2009, en coincidencia con el período de auge de las arroceras en la localidad de La Leonesa, se había triplicado la ocurrencia de patologías oncológicas infantiles y que los casos de malformaciones congénitas en recién nacidos se habían cuadruplicado: de 4,9 casos por mes entre 1997/1998 a 16,8 casos entre 2008/2009. En ese momento, esos resultados tuvieron una gran repercusión y el conflicto socioambiental se instaló como problema público y como riesgo, con visibilidad en medios de comunicación locales y nacionales (Aranda, 2010).

Ese mismo año, vecinos autoconvocados de las localidades La Leonesa y Las Palmas presentaron una acción de amparo pidiendo la prohibición de fumigaciones por parte de dichas empresas.⁹ En abril de ese año, el Juzgado Civil y Comercial N°14 de Resistencia emitió una medida cautelar suspendiendo las fumigaciones en arroceras del departamento Bermejo, exigiendo informes sobre el manejo de los herbicidas utilizados y requiriendo la colaboración de agencias estatales para diagnosticar la situación ambiental y sanitaria. En este contexto, la empresa negó haber generado impactos negativos sobre la población y llevó la causa a instancias superiores, solicitando flexibilizar las restricciones a partir de estudios e investigaciones de suelo y agua, que generaron controversias sociotécnicas en torno a los informes de la querrela. Sin embargo, el Superior Tribunal de la provincia no hizo lugar a sus pedidos y ratificó lo actuado por el juez de primera instancia. Cabe remarcar que la medida cautelar dispuesta fue precautoria, momentánea y flexible, mientras se evalúan las pruebas de que se ha producido un daño; no obstante, la causa está en este proceso desde hace 14 años.

⁹ Es interesante destacar que, como estrategia jurídica, se argumentó que las arroceras se hallaban situadas en la zona de los humedales Chaco sitio Ramsar, considerados zonas protegidas a nivel internacional por sus reservas de agua y su biodiversidad.

Paralelamente, a nivel local se llevaron a cabo actividades públicas, tal como la movilización bajo la bandera “basta de fumigarnos”, que demandaron el cumplimiento de la ley de Biocidas 2.026-R (antes 7.032) sancionada en el año 2012, la cual brindaba nuevos marcos regulatorios y de delimitación para las fumigaciones.

En una de estas instancias, el Dr. Andrés Carrasco¹⁰ y el Dr. Horacio Lucero¹¹ fueron convocados a brindar una conferencia. Al llegar al lugar sufrieron una agresión por parte de un grupo del que participaba el intendente de La Leonesa y su esposa (diputada provincial del Partido Justicialista) y por trabajadores de la arrocera, lo que reveló los importantes intereses económicos y políticos que se encontraban en disputa (Chaco: un diputado dice que un intendente y su patota lo atacaron por el glifosato, 2010; Amenazas en las arroceras, 2011). Estos acontecimientos, además, inauguraron una situación de violencia, sobre todo en el ámbito local de los eventos, donde hubo coacciones físicas y económicas, detenciones ilegales y hostigamientos que lograron infundir el temor para conversar sobre el tema con la población afectada, cuestión que perdura en la actualidad.

En paralelo, para superar las restricciones judiciales y expandir su actividad económica en la región, la empresa San Carlos S.A. comenzó una producción combinada y rotativa de arroz con piscicultura (cría de peces pacú *-piaractus mesopotamicus-*) en piletones construidos en áreas restringidas a las fumigaciones.¹² Estas actividades contaron con la

¹⁰ Investigador del CONICET reconocido por el estudio del impacto del glifosato en embriones anfibios.

¹¹ Investigador de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) con experiencia en estudios de genotoxicidad en población expuesta a fumigaciones con pesticidas.

¹² La producción de pacú en el país resultó innovadora, desplazando en volumen a la cría de trucha arcoiris en el sur. Su crecimiento se vio impulsado, además, por la creación, en 2011, de un clúster acuícola (un conjunto de empresas, instituciones y organizaciones en el sector) en el Noreste argentino (NEA), promovido por los entonces Ministerios de Agricultura y Economía nacionales y provinciales, e integrado por la arrocera San Carlos, entre otros. En 2017, el 85 % del volumen comercializado de pacú provino de tres empresas del NEA que complementan la acuicultura, mien-

instrumentalización de diversos dispositivos sociotécnicos anclados a protocolos de regulación ambiental.¹³ Se trata más bien de una reestructuración de las condiciones de producción mediante el modelo de la agricultura sustentable, que cuenta con dispositivos imbricados en la geopolítica del desarrollo sostenible con el propósito de retener sus cuestionamientos e iniciar otros negocios. Esta reconfiguración requirió, necesariamente, la colaboración del Estado y de organismos multilaterales que fomentan la responsabilidad ambiental, al tiempo que aseguran las condiciones e infraestructura necesarias para el desarrollo regional. Ejemplo de ello es la construcción del nuevo puerto Las Palmas, gestionado por el Grupo Puerto Las Palmas (GPLP), que tiene como director al mencionado Eduardo Meichtry que, además, recibió el premio de empresario del año de la Bolsa de Comercio del Chaco (Grupo Puerto Las Palmas, 2015). Junto con esto, el CONICET lleva a cabo investigaciones para el mejoramiento genético de la especie, en colaboración con la arrocera San Carlos y el Centro Científico y Tecnológico Educativo Acuario del Río Paraná.

Para concluir, podemos enmarcar estos acontecimientos dentro de las estrategias de re-territorialización del capital (Mançano Fernandes, 2005), en las que la reconversión productiva combina la dimensión ecológica con una acumulación ampliada de capital. Este proceso se caracteriza por la emergencia de viejas recetas fundamentadas en la innovación y el desarrollo, la racionalidad, la rigurosidad de la ciencia y la normatividad estatal.

tras que el 15 % restante fue aportado por pequeños acuicultores destinados al mercado regional (PROSAP, 2013).

¹³ Nos referimos a los dispositivos de las buenas prácticas de manufactura (BPM), los procedimientos operativos estandarizados de saneamiento (POES) y el manejo integrado de plagas (MIP), entre otros.

PRODUCIR SALUDABLE: LA RAZÓN QUE HACE LA DIFERENCIA EN LA EXPERIENCIA NO'OXONEC

Paralelamente a este proceso, la experiencia *No'Oxonec* tuvo sus inicios en la localidad de Pampa del Indio cuando, de manera similar a lo ocurrido en Las Palmas, miembros del pueblo originario *qom*, acompañados por movimientos sociales, equipos técnicos interculturales (en el marco de convenios entre INTA, el Instituto del Aborigen Chaqueño y el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas) y el asesoramiento jurídico de la Fundación Dr. Ramón Carrillo, lograron una resolución judicial de carácter provisional (medida cautelar) para restringir las fumigaciones aéreas en parcelas de tierra linderas a la empresa Unitec Agro S.A. del Grupo Corporación América (Colla, 2022).

A partir de esto, miembros de la Fundación y del INTA y profesionales y activistas ambientales con trayectoria en distintas experiencias políticas, comenzaron a impulsar proyectos productivos con destino a la subsistencia, para la recomposición del suelo y en la producción de semilleros, promovidos en ese entonces por el programa Pro Huerta.¹⁴ Seguidamente, en el año 2017 un grupo de familias campesinas e indígenas de Pampa del Indio y *Qochiñilae* comenzaron a participar de un proyecto de algodón orgánico bajo producción biodinámica, impulsado por la expresa textil *Stay True* (<https://www.staytrueorganic.com>) que utilizaba fibras nativas para la confección de prendas. En aquellos momentos, un productor indígena del pueblo *qom* de la zona, acompañado de técnicos de INTA, había logrado la recuperación y reproducción de una semilla criolla, no transgénica, obtenida de la multiplicación de la variedad Guazuncho III INTA. Si bien esta experiencia

¹⁴ El programa ProHuerta, gestionado por el INTA, promueve la seguridad y soberanía alimentaria mediante el apoyo a la producción agroecológica y el acceso a alimentos saludables para familias y organizaciones vulnerables. Sus estrategias incluyen el impulso de huertas agroecológicas, asistencia técnica, educación alimentaria, fortalecimiento de proyectos productivos, acceso al agua y apoyo a la comercialización local <https://www.argentina.gob.ar/capital-humano/familia/seguridad-y-soberania-alimentaria/programa-prohuerta>

con Stay True no prosperó -sobre todo por discusiones entre la empresa y la comunidad por la preservación local de la semilla-, las familias mostraron la voluntad de continuar con la producción agrícola. Así comenzó lo que sus miembros denominaron “experiencia” *No’Oxonec* (que en idioma qom significa “tejido”), y que complementaron con “algodón de frontera”, en alusión al límite perimetral que tenía la comunidad indígena con el modelo de agronegocios impulsado por la empresa Unitec Agro S.A. La motivación era intentar la multiplicación y preservación de semillas con poder germinativo suficiente para afrontar distintas campañas y hacer sostenible la producción en el marco del proceso de recomposición y recuperación de los suelos.

En las siguientes campañas, la Fundación Ramón Carrillo se propuso comprar -con fondos propios- el algodón en bruto a los productores. Luego, un consorcio de servicios rurales gestionó el desmote y se organizaron las demás etapas de agregado de valor local. Según nos expresaba E.F en febrero de 2024, perteneciente a esa fundación ubicada en la ciudad de Resistencia, por aquellos momentos el trabajo era realizado de manera voluntaria por personas que consideraban que era posible producir sin agrotóxicos y se sumaron a un desafío de crear una cadena de valor que se realizara de manera integral dentro de la provincia. Además, distintas agencias estatales comenzaron a intervenir y participar, con aportes para combustible y traslado para desmote, hilado y tejeduría, como la Subsecretaría de Agricultura y la Subsecretaría del Algodón de la provincia del Chaco y los municipios de *Qochiñilae* y Pampa del Indio.

En el año 2019, la propuesta obtuvo subsidios estatales a través del Programa de Desarrollo Rural Incluyente (PRODERI), y en 2020 se consolidó aún más luego de su integración al Proyecto de Inclusión Socioeconómica en Áreas Rurales (PISEAR) -alianzas productivas- para el que el organismo ejecutor fue la Asociación de Pequeños Productores de Chaco (APPCh) y su socio comercial, la Fundación Dr. Ramón Carrillo. Esto permitió, entre otras cuestiones, la ampliación de la experiencia hacia otros espacios geográficos. Se incorporaron

miembros del pueblo originario *qom* pertenecientes a la Federación Nacional Campesina (FNC)¹⁵ del paraje rural Maipú (La Leonesa), la Cooperativa Naláa¹⁶ e integrantes del movimiento de desocupados perteneciente a la Corriente Clasista y Combativa (CCC) de Las Palmas.

En función de esto, el circuito de cadena de valor comienza en las chacras que se encuentran en distintos puntos geográficos de la provincia, donde hombres y mujeres pertenecientes a las diversas organizaciones y movimientos se organizan en grupos para la siembra y cuidado de la producción. Estas instancias, como veremos luego, son acompañadas por el asesoramiento técnico de la Fundación e INTA. Por lo general, en las tareas de cosecha se convoca a otros miembros de los espacios, que colaboran en las jornadas estipuladas por los calendarios oficiales. El acopio, en el caso de Las Palmas, se realiza en los depósitos dentro de las chacras y los traslados son cubiertos con infraestructura del municipio o fondos propios de No'Oxonec.

El desmote se realiza en la Estación Experimental de INTA (unidad de investigación y desarrollo), ubicada en Presidencia Roque Sáenz Peña. Allí se emplean máquinas para separar la fibra de la semilla; la primera es comprada a precio de mercado por la Fundación a las organizaciones participantes y la segunda regresa a las chacras para ser almacenada y repartida de manera solidaria entre diversos grupos con voluntad de producción. En ocasiones, sucede que las semillas que pierden poder germinativo se utilizan para el pago del desmote en caso de tener

¹⁵ La FNC es un movimiento social de ámbito nacional que agrupa al campesinado y a comunidades de pueblos indígenas. Su origen se remonta a la Federación Nacional Campesina de Paraguay y fue impulsada por miembros del Partido Comunista Revolucionario (PCR). Su programa político promueve reformas estructurales que busquen la democratización de la tierra y la lucha contra el imperialismo, como es el caso de la reforma agraria. En Chaco, su principal exponente fue Mártires López, un líder campesino-indígena que fue asesinado en el año 2014 en circunstancias que aún se investigan (Colla, 2022).

¹⁶ La cooperativa de trabajo Nalá Lallaqpi es un espacio local que reúne miembros del pueblo originario *qom* que residen en la zona denominada “la isla” en la localidad de La Leonesa.

que recurrir a instituciones privadas, o se destinan a la alimentación animal en proyectos de cría agroecológica.

Por su parte, el hilado se realiza en Hilandería Chaco, una empresa autogestionada -desde 2020- por sus trabajadores. En este proceso, además, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) realiza el análisis de la calidad de la fibra (que en algunas campañas fue cubierto con fondos de la Fundación y en otras realizado sin cargo).

El tejido se lleva adelante en una empresa recuperada en el año 1992 (Cooperativa de Trabajo y Consumo INIMBO Ltda.) ubicada en la ciudad de Resistencia¹⁷; luego, el Departamento de Industrias Culturales del Instituto de Cultura de la provincia del Chaco colabora con la articulación con diseñadores locales, que trabajan bajo los principios del diseño sustentable para la confección de las denominadas “cápsulas”, colecciones de diseño limitadas. Recientemente comenzaron a funcionar además talleres de tejido en distintos puntos de la provincia, incluido el taller en la sede de la CCC en Las Palmas, donde el 20 % de la producción llega transformada en hilos y telas para la confección de indumentaria por parte del “grupo de textil”. El 80 % restante se utiliza para la comercialización y el financiamiento integral de la propuesta que, de esta manera, logra alcanzar cierta autonomía financiera.

No obstante, como nos mencionaba una miembro de la Fundación, sigue siendo considerada una “experiencia”, ya que año a año se enfrentan nuevos dilemas agronómicos (como las sequías), de logística (por las dificultades para sostener que la cadena de valor se realice en empresas dentro de la provincia) y se introducen nuevas prácticas para evaluar resultados (análisis de suelos, medición de rindes, etc.).¹⁸

En términos cuantitativos, en la campaña algodonera 2018-2019 se cosecharon 430 kilos de algodón blanco, producido en Pampa del Indio y

¹⁷ Esta entidad es parte de la Red Textil Cooperativa (RTC) que nuclea a 46 talleres textiles en todo el país.

¹⁸ Entrevista a E.F, oficina Red de Salud Popular Ramón Carrillo, Resistencia, Chaco, febrero 2024.

2 kilos de algodón marrón (nombrado “Gualok” por la comunidad *gom*); se trata de una variedad natural de algodón, esto es sin tinturas.¹⁹ En la campaña 2020-2021 se lograron cosechar 3,6 toneladas de algodón agroecológico, más allá de que la sequía e incendios habían afectado casi el 30 % de los cultivos. En 2022, se obtuvieron 1,350 kilos de hilo, producto de cosecharse 3,3 toneladas de algodón agroecológico. Finalmente, en febrero de 2024 en el paraje El Moncholo, en Las Palmas, la cosecha alcanzó los 800 kilos en su cuarta campaña, realizada en 2 hectáreas de tierra, bajo organización comunitaria combinada con otros cultivos impulsados por el grupo de huerta de la CCC.

En términos cualitativos, en primer lugar, se trata de una valiosa experiencia agroecológica que nació del deseo común de recuperar una tradición arraigada en la historia regional del algodón en la provincia de Chaco y de articular diversos actores sociales bajo principios de producción sustentable, para contrarrestar una conflictividad socioambiental asociada a las consecuencias de las fumigaciones con agrotóxicos. Como menciona el técnico de la Fundación que impulsó el proyecto en Las Palmas y La Leonesa, y que ya contaba con un trabajo previo en el lugar:

“Lo nuevo fue que bajábamos a través de una organización ambiental, eso fue puesto en la mesa de entrada, el proyecto del algodón era como una bandera para ponerle un freno al avance de los agrotóxicos por la arrocería acá y por Don Panos, allá [refiere a la Empresa Unitec Agro]” (C.E., técnico de la Fundación Dr. Ramón Carrillo, Las Palmas, febrero 2024).

Es de suponer que la introducción de la agroecología es distinta según los actores sociales involucrados, sobre todo si se tiene en cuenta - como veremos a continuación- las experiencias y trayectorias laborales diversas que tienen quienes participan en la base de la cadena de producción. No obstante, hay un elemento que es común entre los parti-

¹⁹ Para la campaña 2019/2020 se entregaron semillas a familias en la localidad de Juan José Castelli, Campo Alto y Santa Rita, con un total de 7,5 hectáreas planificadas y más de 35 familias participando del proyecto

cipantes y que condensa el título otorgado al artículo de investigación que aquí presentamos: el objetivo y la motivación para producir de manera saludable. Tal como lo menciona un joven de la CCC de Las Palmas que participa en el equipo de chacra:

“Acá no utilizas químicos que van a dañar la tierra, es sano. Antes teníamos el problema de la arrocería que larga muchos químicos y había temporadas que se morían los pescados, las plantas y te agarrabas enfermedades que te ibas al hospital y no sabían qué tenías, no podías sanar. Después de que dejaron de hacerlo se ve a las plantas mismas, crecen con más fuerza, no es como antes, ahora es más sano” (D. miembro del grupo de chacra de la CCC, febrero 2024).

Estas expresiones ofrecen herramientas para reflexionar sobre cómo ciertas circunstancias sociales, como una conflictividad ambiental específica, pueden generar una estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 1997). Esta, a su vez, fomenta importantes acciones colectivas contenciosas que disputan la territorialidad del capital y promueven proyectos orientados hacia un sistema ecológicamente sostenible y socialmente justo.

En este proceso, el contexto político estatal —tanto nacional como provincial— fue fundamental para el surgimiento de la propuesta en Pampa del Indio en 2017 y su consolidación hacia 2020, con el apoyo del PISEAR y la ampliación de la experiencia a nuevos espacios. A pesar de algunos vaivenes y retrocesos, en aquel entonces existía una relativa estabilidad institucional y una predisposición política por parte de los gobiernos locales y de la nación para atender las demandas de las organizaciones sociales, así como para canalizar recursos humanos y materiales. Esto contrasta con la situación actual, marcada por la influencia de corrientes políticas de neoderecha en el gobierno nacional y local, que promueven el desmantelamiento de políticas asistenciales y la desregulación estatal bajo criterios de rentabilidad y productividad. Este nuevo contexto plantea serios desafíos para la continuidad de las entidades cooperativas y del equipo técnico institucional asociado a *No’Oxonec*, pero también para lograr la sustentabilidad social y económica de la experiencia. Sobre todo si pensamos que el dete-

rioro de las capacidades estatales también ha cerrado puertas y vínculos políticos que anteriormente facilitaban el funcionamiento y la logística del ciclo productivo y de comercialización. Por ejemplo, la mencionada E.F. de la Fundación nos comentaba acerca de las dificultades para sostener la logística de traslado del algodón a partir de recursos propios y la necesidad de recurrir a empresas radicadas en Buenos Aires por falta de capacidad de las locales.

Figura 2. Diagrama de la cadena de valor de la experiencia “No’Oxonec: algodón de frontera”.



Fuente: Elaboración propia

EL GERMEN DE LO ORGANIZATIVO: PRÁCTICAS EN TORNO A LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL TRABAJO Y RESIGNIFICACIÓN DE RECURSOS ESTATALES

En línea con lo anterior, las oportunidades políticas que han tenido los movimientos socioterritoriales en relación con la ampliación de sus límites y el acceso a recursos y redes políticas con otros espacios son una clave para comprender los procesos organizativos de la experiencia No'Oxonec.

Hacemos referencia al llamado "proceso de reinstitucionalización" de la política (Merklen, 2005; Perelmiter, 2016) que se desarrolló en nuestro país tras la crisis social y económica de 2001, y el posterior ascenso de gobiernos de corte neodesarrollista, en 2003. Este cambio reemplazó la ausencia de un poder infraestructural propio de la burocracia asistencial del Estado central, permitiendo que la toma de decisiones en materia de control y gestión se trasladara hacia la esfera social. En este contexto, los movimientos sociales fueron interpelados a transformar la institucionalidad estatal "desde adentro" y asumieron un rol activo en la canalización de recursos y en la implementación territorial de las políticas públicas (Cowan Ros, 2016; Ramos Berrondo et al, 2020).

En este sentido, cuando comenzó *No'Oxonec* en Las Palmas en asociación con la CCC, ya se contaba con experiencia previa en la gestión social de programas estatales y con un importante papel en la coordinación y gestión de recursos a nivel local. La sede del movimiento cuenta con la infraestructura necesaria para el funcionamiento de los grupos de panadería, textil, huerta, chacra, construcción, limpieza de espacios públicos, entre otros. Al ingresar se pueden ver los hornos de barro para la panadería, el terreno cercado para la huerta detrás y unos galpones destinados al guardado de herramientas y de mercadería, que se entrega en bolsones mensuales a sus miembros. Luego, en un salón grande, se realizan las asambleas y reuniones, y en una en serie de compartimentos funcionan los talleres, como el de textil donde ingresan las telas e hilos de producción agroecológica. La participación en

estas actividades supone una remuneración individual y es canalizada por la asistencia estatal. Hasta la asunción del actual gobierno nacional de Javier Milei (Libertad Avanza), el entonces Ministerio de Desarrollo Social articulaba contraprestaciones con movimientos y organizaciones sociales a través del Programa Trabajo (ahora renombrado "Volver al Trabajo" y "Acompañamiento Social" por el Ministerio de Capital Humano de la Nación), que otorga un monto cercano a los \$78.000 (equivalente a 78 US\$ oficiales), junto con el programa provincial de Renta Mínima que proporciona \$20.000 (20 US\$ oficiales).²⁰ Si bien estos programas no han sido eliminados, actualmente las personas ya no están obligadas a cumplir con una contraprestación para recibir el beneficio. En términos generales, su finalidad es el desarrollo de competencias sociolaborales de los beneficiarios que les permitan alcanzar un nivel de empleabilidad y mejorar sus oportunidades de inserción laboral. Este fin trasciende su finalidad, al ser utilizado en dinámicas organizativas comunitarias que esperan subvertir la relación contractual y social de patrón-empleado y las lógicas de explotación laboral, como veremos a continuación.

La organización del trabajo en la experiencia *No'Oxonec* en Las Palmas corresponde enteramente al movimiento y es iniciativa propia. Para la toma de decisiones, la lógica de participación es similar a la impulsada en la escala nacional de la organización: asambleas, cuerpos de delegados y responsables encargados de la organización de los grupos y la administración (por ejemplo, el control de asistencia a los lugares de trabajo), con una fuerte referencialidad política en su dirigente y referente, que se encarga, además, de asistir y tomar decisiones políticas en las mesas de negociación con los gobiernos locales y provinciales.

En efecto, la dinámica y continuidad de las actividades dependen en gran medida de la voluntad organizativa para sortear las dificultades de

²⁰ Esos ingresos resultan estar muy por debajo de la canasta básica alimentaria (CBA) que ronda actualmente los \$136.000 (131 US\$ oficial) por adulto y los \$421.474 (425 US\$ oficial) por familia (INDEC, 2024).

logística e infraestructura, lo que supone, además, un esfuerzo físico por parte de quienes trabajan allí. En el caso bajo estudio, el movimiento ni siquiera contaba con un predio donde llevar a cabo la producción de algodón. Por esta razón, un primer paso fue la apropiación de un espacio para construir e impulsar allí la propuesta. De aquí que fue negociado con el municipio local la concesión de tierras ejidales. Luego, en palabras de la dirigente del movimiento:

“Después había que hacer desmalezamiento y cerrar, porque los vecinos tienen animalitos. Los compañeros sacaron el cálculo y necesitábamos tanta cantidad de postes y alambre. No tenemos para comprar. Y bueno, ir a buscar esos postes es poner la fuerza de trabajo de compañeros y compañeras en lugares donde nos permiten entrar para buscar las palmeras para postes. Hay que ir caminando, lejos, cada uno con su agua y algo de comer, todo el día. Algunos llevan un hacha, otros, motosierra, que lleva su aceite y combustible, que si se rompe la hoja tiene un costo tremendo. Son días y jornadas muy duras; 100, 200, 300 postes. Después traerlos, hacer los pozos y conseguir el alambre ¡y el costo del alambre! Una cosa es contarlos y otra cosa es verlos” (L., CCC, Las Palmas, febrero 2024).

Cabe aquí mencionar la relevancia y la centralidad que adquirió el territorio –entendido como “el espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y mantiene mediante una forma de poder” (Fernandes, 2005: 27)- y la adopción del término de movimiento socioterritorial para caracterizar a la CCC, que trasciende la idea sociológica de movimiento social. Sobre todo, porque a partir de dicha apropiación se pueden gestar procesos de territorialización, desterritorialización, reterritorialización (TDR), para la realización de los objetivos políticos.

En esta línea de argumentos, el desarrollo de la experiencia comenzó a gestarse una vez que se conformó el “grupo de chacra”. El mismo estuvo encargado de las tareas de preparación de suelo, cultivo, preparación de fertilizantes naturales, control de insectos, carpida, cosecha, secado y pesaje y preservación de semillas. También posee cierta autonomía en las decisiones referidas al trabajo (horarios y distribución de

tareas que correspondan con los ingresos recibidos) y en las que se toman en conjunto con el acompañamiento técnico en las visitas al cultivo y en las capacitaciones (talleres de agroecología y manejo de suelos).

Este trabajo colectivo, que se distancia de las estructuras laborales rígidas e incluso de la inestabilidad temporal de las changas que puedan tener por fuera de estas tareas, no necesariamente es valorado por los más jóvenes del grupo, pero sí entre los más adultos, que vienen de experiencias laborales en la zafra azucarera. En una entrevista grupal el responsable de chacra mencionaba:

“Nos gustó acá, estamos todos. Nadie quiere ir a trabajar en el campo, es sacrificado y poco le reconocen. La mayoría tiene un sueldito [refiere a la asistencia estatal] bajito nomás, no se puede sobrevivir. Tenes que ir ayudando con el trabajito este y sumarle otro laburito, sino con esa plata no alcanza”.

En el momento de la cosecha, el trabajo colectivo se intensifica aún más, ya que en esa jornada que comienza antes del amanecer, participan unos 60 miembros del movimiento que se disponen a colaborar con el trabajo. Tanto ellos como los que tienen experiencia en la cosecha algodонера señalan al resto qué capullos son los que se deben extraer y cuáles quedarán para la próxima pasada. Aún el calor no azota tanto, por lo que el trabajo comienza entre risas, charlas y algún que otro mate que circula entre las manos libres: “Acá es otra cosa, venimos, estamos entre nosotros, compartimos, nos reímos; lo hacemos con otras ganas, no es como antes”, comenta un señor mientras carga el algodón cosechado dentro de las bolsas de tela que se van llenando. Luego los copos blancos se acumulan sobre una lona para secarse bajo el sol.

Figura 3. Cosecha de algodón agroecológico, paraje El Moncholo, Las Palmas, febrero 2024.



La primera etapa de este circuito en la base de la cadena de producción se comienza a cerrar después de estas actividades. El algodón se traslada a las instalaciones de INTA de Presidencia Roque Sáenz Peña. Allí se separa la fibra de la semilla, que vuelve al grupo de chacra para las tareas de almacenamiento en el galpón destinado a ese fin.

La segunda etapa inicia cuando el 20 % de la producción ingresa al taller textil, ubicado a unos pocos metros de la chacra, en las instalaciones de la CCC. Allí, el algodón llega transformado en hilos y telas destinados a la confección de indumentaria, especialmente para recién nacidos, debido a que estas telas son especiales por no contener venenos ni tinturas artificiales. Un dato relevante y que merece de análisis es que en conversaciones individuales y grupales con los miembros de chacra y textil nos encontramos con cierto desconocimiento sobre el papel de su actividad laboral en relación con el ciclo de valor general de la experiencia *No'Oxonec*.

Figura 4. .Mujeres que integran el taller textil con el producto de su trabajo, sede CCC, Las Palmas, febrero 2024.



En concreto, a la par que valorizan la organización y la dinámica social que se desarrolla en el ámbito de su trabajo, desconocen lo que sucede una vez que el algodón en bruto ingresa a la desmotadora. Este tema resulta controversial, ya que yuxtapone la emancipación política que alcanza el movimiento a partir de la apropiación y resignificación de recursos con la reproducción de la clásica “distancia” capitalista que tienen los trabajadores con el fin de su propio trabajo. Esta no resulta una preocupación menor por parte de quienes coordinan y acompañan en las labores técnicas y políticas la experiencia *No’Oxonec* y supone profundos desafíos para la construcción de nuevas formas de habitar el territorio y alcanzar con ello otra racionalidad ambiental, que acompañe el cuestionamiento y la superación de dinámicas capitalistas de explotación y enajenación en el vínculo sociedad-naturaleza.

LA MEDIACIÓN SOCIAL EN LA ORGANIZACIÓN Y EN LA DIFUSIÓN DE LA AGROECOLOGÍA

Ahora bien, cabe preguntarnos ¿cómo negocian, planifican y diseñan las pautas y principios los miembros del movimiento y los/las productores/a y técnicos/as que participan de la experiencia *No’Oxonec*?, ¿cómo se construye y persiste el lazo social entre técnicos/as que promueven formas de producción alternativa, como la agroecología, y miembros de un movimiento de desocupados, que no provienen de trayectorias laborales de producción agrícola y que deben cumplir con pautas laborales y organizativas establecidas por los programas sociales y el movimiento social?

Siguiendo investigaciones sobre este tema, dicho lazo social es interpretado como una relación de mediación sociocultural, que se constituye a través de un ciclo de prestaciones sociales en el que se estructura el vínculo y envuelve expectativas y compromisos, no siempre correspondidos (Wolf, 1956; Neves, 2007; Cowan Ros, 2013; Fonzo Bolañez et al., 2021). Es decir, existe una disputa por las representaciones e intenciones sobre “lo que es” y “debería ser” la experiencia *No’Oxonec* en el territorio y sobre lo que está en juego en la relación instituida

bajo la idea de “asistencia” y “capacitación” por parte del equipo técnico.

En el caso analizado en Las Palmas, el grupo de chacra tiene la particularidad de que sus integrantes no se autoperciben como pertenecientes a los pueblos indígenas; no poseen necesariamente una trayectoria laboral relacionada a la agricultura y habitan en una zona periurbana que, además, no integra la tradición algodonera del resto de la provincia, ya que como mencionamos, allí se emplazó históricamente la industria azucarera. Este perfil resulta paradójico en relación con los objetivos de *No'Oxonec*, y es un desafío central al momento de analizar la intermediación social y el proceso de adopción de la experiencia en aquel lugar.

En un contexto caracterizado por la creciente precarización de las condiciones de existencia de los miembros del movimiento, las prestaciones del equipo técnico se objetivan en un formato comunitario.

Este tipo de vínculo no es menor, ya que suelen ser intransigentes en que el destinatario de sus intervenciones sea un colectivo a fin de promover la organización, como así también optimizar la capacidad operativa de su trabajo. Asimismo, instituir el vínculo a través de una relación institucional permite evadir ciertas necesidades y pedidos de ayuda personalizada que comúnmente aparecen en contextos de vulnerabilidad social. Tal como lo relata una técnica de INTA que desarrolla su abordaje territorial en parajes rurales del departamento Bermejo, donde se ubica Las Palmas:

“por una cuestión de capacidad real, todo proceso que nosotros podamos agrupar nos permite llegar de una mejor manera a mayor cantidad de productores. Nosotros trabajamos mucho respetando las organizaciones locales de productores, porque aparte de ser estratégico para nosotros, son como una caja de resonancia a través de sus productores asociados para el ida y vuelta de la información (...) Porque nosotros salimos al campo y tenemos el reclamo constante de ‘hace mucho que no vienen’. Pero es imposible. Somos pocos y el territorio es amplio” (Técnica de INTA Las Palmas, febrero 2024).

Es preciso considerar, además, cómo se constituye el vínculo desde el comienzo y las motivaciones con las que cada parte se involucra. En este lugar, la experiencia se comenzó a gestar a partir de que el técnico asesor de la Fundación invitara a contactos de amistad que integran el movimiento a participar. En particular, el lazo social previo, las afinidades políticas y la confianza depositada en aquel hombre fue lo que vehiculizó la introducción de esta experiencia y otras, como las de huerta agroecológica. Asimismo, no es menor el valor simbólico que los miembros de la CCC depositaron en el proceso de multiplicación de la semilla de algodón que inició este proyecto, ya que el productor gom en Pampa del Indio que mencionamos anteriormente era familiar directo del dirigente de campesino indígena fallecido, Mártires López, que fundó la FNC y tenía una gran trascendencia política por impulsar la lucha por la recuperación de la tierra y la producción.

Estas relaciones se diferencian de otras, por ejemplo, cuando advertimos cierta reticencia por parte de miembros de la Fundación Ramón Carrillo que participan en escala provincial para acompañar políticamente al movimiento en otras propuestas y demandas que no se vinculen estrictamente a los objetivos de *No'Oxonec*. El asesoramiento técnico proporcionado por agencias estatales también presenta una dinámica distinta a la que ofrece la Fundación. Esto se debe, en gran medida, a que los miembros del INTA consideran que la experiencia no fue impulsada por el Estado y por lo tanto mantienen cierta distancia y respeto hacia el proceso, esperando ser convocados por la Fundación en lugar de intervenir de manera directa. A su vez, en su labor de acompañamiento deben enfrentar lógicas institucionales internas para poder participar, tal como relatan:

“(...) la demanda que mayormente llega a la oficina es de la agricultura familiar. Pero la institución nos pide que vayamos a buscar productores ganaderos capitalizados. Entonces también ahí hay un ida y vuelta que duplica el trabajo, porque vos tenés que responder a los estándares que plantea la institución, pero acá todos los días entra a la oficina gente que no es de ese sector” (Técnica de INTA Las Palmas, marzo 2024).

En este sentido, las tareas de mediación no se restringen a actuar como intermediario en la circulación de bienes, sino que asumen la reproducción de una interpretación sobre lo que es y lo que debería ser la realidad social del territorio y el papel que deberían tener las instituciones que representan. Frecuentemente, el equipo técnico promulga las ideas de “producir bajo esquemas agroecológicos” a través de negociar su representación ante agentes (políticos, económicos o representantes de organismos de financiamiento) que manejan narrativas, códigos y lógicas burocráticas con las que los miembros de la experiencia no están familiarizados. Eso supone un trabajo específico de gestión que es distinto al del movimiento social que analizamos previamente, ya que supone la actualización permanente para convocatorias de “proyectos de desarrollo” nacionales e internacionales o en “traducir” la realidad de los territorios a formularios burocráticos estatales para que sean acordes a las expectativas de financiamiento de esas entidades. Una parte de ellos considera que esta representación es temporal y que los miembros de los proyectos pueden independizarse tanto de las instituciones de asistencia como de la ayuda técnica. No obstante, sucede que no siempre comprenden, concuerdan o valorizan las expectativas que tienen quienes brindan dicha colaboración, de ahí que respondan de manera dispar a los “compromisos asumidos”. Por ejemplo, la adopción de técnicas convencionales de arado en vez del tratamiento agroecológico de los suelos, la utilización de veneno para el control de insectos o las decisiones autónomas en relación con los tiempos de siembra y cosecha, distintos a los calendarios oficiales y cuestionados por la Fundación.

Paralelamente, sostienen estrategias de extensionismo crítico que, con sus retos propios, garantizan el acompañamiento y cuestionan la idea de “asesoramiento” impulsada por las lógicas de transferencia tecnológica. Estas posturas son acompañadas por un “diálogo de saberes”, en referencia a la interacción y el intercambio entre diferentes formas de conocimiento, reconociendo y valorando la diversidad cultural de perspectivas y enfoques. Al respecto, el técnico de la Fundación comentaba:

“(…) La intención era ese rol, acompañamiento técnico podría decirse, para la figura de asesoramiento técnico te quedás medio corto. A mí la figura de asesor ya me suena más a la figura de un ‘careta’, que tiene que venir con el portafolio, la 4x4, es el técnico autoritario y determinista tecnológicamente (…) Cuando se llega a una chacra y a veces hay unas cuestiones específicas sobre el suelo o tal cultivo o algún insecto que este comiendo algo. Lo primero que trato es de acordarme y contar lo que otras viejas o ancianos me dijeron: ‘vos sabes que fulano en tal parte, cuando pasa esto, hacen esto’ (...). Esto parece simple, pero creo que la cultura ancestral no se la pone arriba de la mesa como se debería. Inconscientemente nosotros también fuimos formados en la academia. Entonces cuesta lidiar con eso. Una de las maneras que me parece más natural es intercambiarlo, transmitirlo, como una experiencia anterior de campo” (CE, Fundación Ramón Carrillo, Las Palmas, febrero 2024).

Estas estrategias tienen la dimensión ambiental y la valorización de otros saberes en su centro y suponen la difusión de sistemas agroecológicos integrales que puedan subvertir, además, las lógicas productivas hegemónicas. Al respecto, el técnico de la Fundación en Las Palmas comentaba sobre la capacitación brindada por una profesional agrónoma a los miembros de la experiencia:

“Ella agarraba los pizarrones de acrílico viejo, y te dibujaba toda una chacra multidiversa con los árboles frutales, la huerta, el gallinero, los animales, los chivos, la vaca, de donde saco la leña, el agua, la vivienda. Y agarraba el borrador, ‘vienen los ingenieros de las empresas privadas y le hacen esto’ y borraba todo, y ponía todas rayas de algodón y maíz ‘¿ven? Esto es lo que a ustedes les hicieron creer, que no importaba que tenían que comer de la mandioca que plantaba, sino que ustedes tenían que plantar cosas que les den plata. Entonces esto que le vinieron a imponer de prepo, le metieron el arado mancera, los tractores, toda la maquinaria” (CE, Fundación Ramón Carrillo, Las Palmas, febrero 2024).

Finalizando, podríamos decir que la mediación sociocultural de los/las acompañantes técnicos/as que promueven y difunden la experiencia *No’Oxonec* plantea un modo específico de vinculación, a través del extensionismo crítico, el diálogo de saberes y la difusión de la agroecología. Esto permite articular un campo de relaciones propicio para la

construcción de una racionalidad alternativa que tenga como centro articular el ambiente y el respeto por la diversidad cultural, bajo los parámetros propuestos por Leff (2022). Esto plantea importantes desafíos por delante y compromete dimensiones de la sociabilidad y la política local que son fundamentales para el sostenimiento de la experiencia analizada en este trabajo.

CONCLUSIONES

Suele ser poco frecuente que situaciones de conflictos socioambientales puedan ser luego contrastadas con experiencias sociales que trasciendan los límites de la resistencia política y logren recrear nuevas condiciones sociales impulsando la sustentabilidad e integrando los valores de la diversidad cultural y los potenciales de la naturaleza para un futuro sustentable. El tema que aquí presentamos tiene consigo estas características y es representativo, por un lado, de cómo distintos problemas sociales pueden llegar a interconectarse y constituirse como asunto público, susceptibles de ser litigados por los poderes políticos y judiciales locales. Igualmente son significativos los desafíos sociales y políticos que surgen al intentar contrarrestar el avance territorializador y destructivo del capital y construir territorios alternativos mediante propuestas agroecológicas. Esto es especialmente relevante considerando la difusión del temor como práctica moralizante y la reconversión productiva como un dispositivo sociotécnico que facilita la expansión de la acumulación y la concentración capitalista.

Por otro lado, la lucha política y la resistencia colectiva pueden trascender y transformarse en una propuesta para las economías regionales a través de un proyecto comunitario de producción agroecológica, donde se desarrollan nuevas formas y prácticas que priorizan el producir “sano” -como mencionaba uno de los entrevistados- que ha dado origen al título de este artículo.

La capacidad relacional de los actores ha sido clave para impulsar esta experiencia local que se distribuye en el territorio y se expande a través de vínculos con otras organizaciones y agencias estatales. Estas articu-

laciones se ven beneficiadas por relaciones previas entre los actores, basadas en lazos de parentesco, amistad y pertenencia a un mismo movimiento socioterritorial, entre otros.

En este sentido, esta investigación insiste en que se debe impulsar una mirada social de la política y cuestionar la imagen que el Estado y los proyectos de intervención rural “bajan a los territorios”, donde se observan, en apariencia, “receptores pasivos” de medidas. El análisis de la gestión estatal trasladada a la órbita social demuestra ser un proceso mucho más complejo que pensar la estatalidad como un conjunto de reglas formales e instituciones que instrumentalizan políticas públicas de manera unidireccional. Incluso, en el escenario social y cotidiano en el que se desenvuelven los programas asistenciales, se reconfiguran y producen nuevas “estatalidades” en tanto formas comunitarias de gestión de recursos, como hemos visto en este trabajo.

No obstante, la resiliencia de estos proyectos enfrenta ciertos riesgos que deben ser considerados para tomar acciones activas en su sostenimiento. El desmantelamiento de políticas asistenciales y el desfinanciamiento de agencias estatales, en el contexto de la desregulación impulsada por el gobierno de Javier Milei, representan un serio obstáculo para su continuidad. Esta situación también se ve agravada por la fragmentación social y la desmovilización resultante de la desvinculación entre movimientos sociales y agencias estatales en la contraprestación de programas sociales. Además, los productores involucrados en estas experiencias perciben ingresos por debajo de la canasta básica, lo que los obliga a asumir múltiples trabajos para su subsistencia y la de su familia. Por lo tanto, son momentos políticos en los que es fundamental revitalizar la importancia de esta propuesta para el beneficio comunitario y regional, promoviendo entre los miembros de la CCC una visión integral y holística del proceso productivo y de comercialización. Es necesario, además, impulsar instancias de educación en las que se plantee la integración de actividades individuales en un ciclo de valor más amplio, fomentando el aprendizaje y la reflexión sobre al-

ternativas que permitan generar mayor autonomía social y económica y motiven a las personas a sumarse a las iniciativas.

El deterioro de las capacidades estatales también ha cerrado puertas y vínculos políticos que anteriormente facilitaban el funcionamiento y la logística del ciclo productivo y de comercialización. Esta situación pone en riesgo la capacidad financiera del proyecto para afrontar de manera privada los costos de transporte, la desmontadora y otras etapas del circuito productivo. Además, la falta de financiamiento y los limitados recursos institucionales del INTA y otras agencias estatales, junto con las exigencias institucionales impuestas para atender a los productores capitalizados, agravan el panorama. En este contexto, el papel de los técnicos del INTA y de la Fundación resulta crucial, ya que sus esfuerzos buscan contrarrestar estas lógicas institucionales y construir un lazo social mediante el acompañamiento técnico a los protagonistas del proyecto.

Así como el movimiento social y la Fundación Ramón Carrillo han sido esenciales en la articulación de recursos y la organización de esta experiencia, el equipo técnico es clave para avanzar hacia una propuesta agroecológica y una racionalidad ambiental alternativa. Este avance es posible gracias al trabajo de extensión crítica y a la difusión de saberes que permiten la distribución equitativa de conocimientos, habilidades, y experiencias que se comparten y se distribuyen entre los miembros de la experiencia.

REFERENCIAS

- Amenazas en las arroceras (2011, 18 de marzo). *Página/12*
<https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/164438-52586-2011-03-18.html>
- Arocena, C. (2019). *Conflicto socioambiental por la producción arrocera en Chaco: disputas en torno a los modos de uso, valoración y apropiación de la naturaleza*. [Ponencia] XIII Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Chaco: un diputado dice que un intendente y su patota lo atacaron por el glifosato (2010, 7 de agosto). *Perfil*.
<https://www.perfil.com/noticias/politica/chaco-un-diputado-dice-que-un-intendente-y-su-patota-lo-atacaron-por-el-glifosato-20100807-0019.phtml>
- Colla, J. (2022). El campesinado indígena en movimiento: disputas y estrategias de resistencia en una nueva etapa del desarrollo capitalista en el Chaco argentino. [Tesis de doctorado en Estudios Sociales Agrarios], Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Córdoba
- Comisión Provincial de Investigación de los Contaminantes del Agua. (2010). *Informe de Comisión Investigadora de Contaminantes del Agua*. Comisión Provincial de Investigación de los Contaminantes del Agua.
<https://redaf.org.ar/informe-de-comision-investigadora-de-contaminantes-del-agua-de-la-provincia-de-chaco/>
- Cowan Ros, C. (2013). Laberintos de la emancipación: Reciprocidad y conflicto entre agentes de promoción social y dirigentes campesinos. *Revista de Antropología Social*, 37(1): 55-72. <https://doi.org/10.3989/ras.2013.01.002>
- Cowan Ros, C. (2016). Estatalidades, políticas públicas y movimientos sociales en su configuración interdependiente. *Contested Cities-Working Papers Series (2)*, 2-43.
- Fonzo Bolañez, C.; Gómez Herrera, A. G. & Jara, C. E. (2021). Mediaciones de abogados, técnicos y agentes religiosos en la producción de comunidad y derecho a la tierra en contextos de conflictos rurales en Santiago del Estero, Argentina *Revista Latinoamericana De Estudios Rurales* 6 (11).
<https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/revistaalasru/article/view/743>
- Grupo Puerto Las Palmas: Del conflicto que amenazaba su actividad a un modelo empresario exitoso (2015, 27 de abril).. *Diario Norte*
<https://www.diarionorte.com/230488-grupo-puerto-las-palmas-del-conflicto-que-amenazaba-su-actividad-a-un-modelo-empresario-exitoso->
- La salud no es lo primero en el modelo agroindustrial (2010, 14 de junio). *Página12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-147561-2010-06-14.html>
- Leff, E. (2022). *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI Editores.
- Mançano Fernandes, B. (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movi-

- mentos sociais. *Revista NERA* (6), 24-34.
<https://doi.org/10.47946/rnera.voi6.1460>
- Martínez Alier, J. (2006). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *Polis: Revista Latinoamericana* (13).
<https://doi.org/10.5565/rev/polis.295>
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos: Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Merlinsky, G. (Ed.) (2013). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Buenos Aires: CICCUS.
- Migdal, J. S. (2011). *Estados débiles, estados fuertes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Neves, D. P. (1997). *Assentamento rural: Reforma agrária em migalhas*. Brasil: Editora da UFF.
- Perelmiter, L. (2016). *Burocracia plebeya: La trastienda de la asistencia social en el Estado argentino*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.
- Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP) (2013). *Plan de mejora competitiva. Clúster acuícola NEA*. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/04_plan_de_mejora_competitiva_-_cluster_acuicola_del_nea.pdf
- Ramos Berrondo, J.; Berger, M. & García, A. (2020). Instrumentalización de proyectos de desarrollo rural: Experiencias en el nordeste argentino a principios del siglo XXI. *Revista Estado y políticas públicas* 8 (14), 253-276.
https://revistaeypp.flacso.org.ar/files/revistas/1590800126_253-276.pdf
- Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *Revista OSAL: Observatorio Social de América Latina*, 13(32), 15-38.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Wolf, E. (1956). Aspects of group relations in a complex society: Mexico. *American Anthropologist*, 58 (6), 1065-1078.